

G-20: de Cannes a Los Cabos

Jorge Eduardo Navarrete¹

<http://www.jornada.unam.mx/2011/11/10/politica/021a2pol>

El fiasco de Cannes. Si se atiende a la documentación oficial de la cumbre del G-20 en Cannes, realizada el 3 y 4 de noviembre, quizá la más detallada que haya surgido de este tipo de reunión, no parecería exagerado concluir que se contó con propuestas suficientes para integrar una respuesta coordinada y potencialmente efectiva ante el agudo deterioro de la situación y perspectiva de la economía y las finanzas globales.

De entrada, se partió de un diagnóstico expresado en términos parcos, pero correcto, que se trasladó al segundo párrafo del comunicado final: "Desde nuestra más reciente reunión [noviembre de 2010, en Seúl], la recuperación global se ha debilitado, en especial en los países avanzados, y el desempleo se mantiene a niveles inaceptables. Sobre este trasfondo, las tensiones en los mercados financieros han ido al alza, debido a los riesgos soberanos en Europa, y se han manifestado claros indicios de desaceleración del crecimiento en los mercados emergentes. La volatilidad de precios de los productos básicos ha puesto en peligro el crecimiento. Persisten los desequilibrios globales".

Como informó la prensa, que en los días previos a la cumbre tuvo acceso a los borradores del comunicado y la declaración finales, casi todas las cuestiones importantes y controvertidas quedaron formuladas entre corchetes, en espera de una decisión política surgida de las discusiones de los líderes. Éstas, empero, fueron secuestradas por la "tragedia griega" –la inmanejable acumulación de asuntos no resueltos en las reuniones previas de los líderes de la eurozona– trasladada a Cannes y que acaparó los debates. A fin de cuentas, las decisiones que debían adoptarse sobre medidas de alcance global de reactivación económica, estímulo al empleo y reordenamiento financiero, fueron diferidas una vez más. Es posible que, cuando por fin se aborden, en Los Cabos en junio próximo, o en reuniones extraordinarias más inmediatas, la situación haya empeorado y la indecisión y la demora hayan elevado los costos económicos y políticos. Por lo pronto, es claro que la cumbre no satisfizo las expectativas más modestas, la presidencia francesa –en la que Sarkozy había hecho una enorme inversión política– tuvo un final melancólico y se configuró así el fiasco de Cannes.

Los analistas europeos han discutido la conveniencia de haber involucrado al G-20 en los embrollos de la eurozona. Es claro que éstos, con el riesgo de inviabilidad del euro y daño quizá irreparable a la Unión Europea, suponen una amenaza adicional de gran dimensión para la angustiada perspectiva de la economía y las finanzas globales. Los problemas del euro y de la deuda europea son temas globales. Sin embargo, es debatible que la comunidad internacional deba acudir al rescate de un bloque integrado que no sólo es la economía mayor del planeta y cuyos miembros tienen rangos de ingreso y bienestar muy superiores a la media mundial, sino que cuenta con recursos para resolver los problemas que lo aquejan.

Dejar pendientes elementos cruciales para la efectividad de la estrategia europea –como los compromisos para la ampliación del Fondo de Estabilización o los tiempos y formas en que se instrumentará la decisión de ofrecer a Grecia una quita de la mitad de su deuda bancaria– fue leído

¹ Embajador honorario. Economista y diplomático mexicano. Ha sido investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM y del Centro de Estudios México-China. Ha sido Embajador de México en Venezuela, Alemania, Naciones Unidas, China, Chile, Brasil, Austria y Yugoslavia, además fue Subsecretario de Políticas y Desarrollo Energético de la Secretaría de Energía.

como un claro intento de los líderes de las principales economías del euro de conseguir que otros – algunas economías emergentes y los organismos financieros multilaterales– aceptaran compartir los costos de la reparación, sobre la base de que el retorno de la prosperidad europea beneficiaría a todo el mundo (y, como subproducto, los europeos podrían no comprometer recursos adicionales). Naturalmente, la jugada no resultó. Ninguna economía emergente dinámica se mostró dispuesta a hacer aportes que los europeos eludían y se difirió la decisión de ampliar de nuevo los recursos de que el FMI dispone para responder con mayor amplitud y oportunidad a las emergencias financieras y de balanza de pagos derivadas de la crisis. No hubo voluntarios dispuestos a sacar las castañas del fuego por la eurozona.

Para aumentar la bolsa de recursos disponible para, de ser necesario, apoyar a las instituciones financieras europeas, en especial los bancos franceses y alemanes, ante el riesgo de que no pueda evitarse el default desordenado en uno o más países o de que se eleve demasiado el costo de los arreglos de deuda, Sarkozy y Merkel incorporaron al debate la propuesta de establecer un impuesto a las transacciones financieras, al que se alude en el informe de Bill Gates sobre financiamiento del desarrollo, presentado a la cumbre y recibido con beneplácito por los líderes. No hace mucho se habló de este impuesto como una forma de resarcir a las tesorerías nacionales e indirectamente a los contribuyentes de los costos incurridos en las operaciones de rescate de los bancos. Se respondía así, de manera indirecta, al creciente clamor político, escuchado en diversos países y con repercusiones cada vez más extendidas, del "99 por ciento" contra los intolerables privilegios que se confieren al "uno por ciento", para decirlo en los términos que utiliza el movimiento Ocupa Wall Street y que tienen eco en los indignados del resto del mundo.

Esta idea se filtró hasta el comunicado final, en cuyo párrafo 28 se señala que se reconocen las iniciativas de algunos gobiernos del G-20 "para gravar al sector financiero con diversos propósitos, incluyendo un impuesto a las transacciones financieras en apoyo del desarrollo". Es claro que de aquí no se sigue la aprobación inmediata del gravamen por un número significativo de países, pero al menos se mantiene en consideración el planteamiento.

Otros dos pronunciamientos pueden leerse como intentos de respuesta parcial a algunas de las justificadas censuras de la sociedad civil. Los líderes señalan: "... nos aseguraremos de que ninguna empresa financiera sea 'demasiado grande para quebrar' y de que los contribuyentes no carguen con los costos del rescate". Queda pendiente la definición del procedimiento para hacer efectivas estas seguridades. Además, ya en plan de hacer promesas, indican: "No permitiremos el regreso a los comportamientos previos a la crisis por parte del sector financiero y vigilarémos el cumplimiento de nuestros compromisos respecto de los bancos, las operaciones de mercado abierto y las prácticas de compensación [de los funcionarios bancarios]". A la luz de la experiencia, es difícil tener confianza de que estos compromisos resultarán en acciones concretas.

G-20: de Cannes a Los Cabos II

Jorge Eduardo Navarrete

<http://www.jornada.unam.mx/2011/11/24/politica/025a2pol>

Un camino accidentado. Se ha dicho, sin exageración, que quizá ninguna cumbre internacional reciente se ha reunido bajo auspicios menos propicios que la del G-20 en Cannes a principios de este noviembre. Tan mal fario, para usar un circunloquio, ha continuado ensombreciendo las secuelas de la cumbre y otros acontecimientos de las semanas siguientes. Un acuerdo genuino de los 17 de la eurozona, que ellos estén dispuestos a aplicar a cabalidad y sin demora y que, además, resulte aceptable para los otros 10 de la Unión Europea, parece ahora, a finales de noviembre, más lejano que en las vísperas y durante la cumbre misma, cuando el asunto se consideró, de hecho, superado. Se ha confirmado el esperado fracaso del llamado "supercomité" del Congreso estadounidense, que no logró

el consenso para reducir en 1.2 billones de dólares el déficit presupuestal, lo que dará lugar a recortes equivalentes del gasto público a partir de 2013, que anularán cualquier otro intento de reactivar un crecimiento en abierta declinación y reducir un desempleo tercamente elevado. Se ha procurado que los eventuales arreglos sobre la deuda y la moneda común en Europa se definan y apliquen lo más alejado que sea posible del escrutinio público, como pusieron de relieve tanto la reacción, entre el pánico y la cólera, que suscitó la opción de acudir a un referendo en Grecia, como la integración de gobiernos tecnocráticos, sin mediar elecciones generales, cuyo mandato ha sido definido en Bruselas y Francfort más que Atenas y Roma. En ambos lados del Atlántico se gesta una intolerancia creciente ante las manifestaciones de protesta de indignados, ocupantes y otros grupos –amplias, plurales, pacíficas–, que empiezan a ser reprimidas, vistas como un peligro y a las que se busca desprestigiar y criminalizar. Como se advierte, tras Cannes, el trayecto hacia Los Cabos es un camino en extremo accidentado.

Mario Draghi, el nuevo presidente del Banco Central Europeo (BCE) –que a las 72 horas de haber asumido el cargo, respondió a la deteriorada expectativa de crecimiento de la eurozona con una reducción de 0.25 por ciento de las tasas de interés clave–, advirtió, el 18 de noviembre, que la observancia efectiva de las decisiones del Consejo Europeo y de las cumbres deja mucho que desear: “Ha pasado más de año y medio de la cumbre que estableció el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera, como parte de un conjunto de apoyos que sumaría 750 mil millones de euros o un billón de dólares; han pasado cuatro meses desde otra reunión cumbre que decidió que el monto total de ese fondo estaría disponible cuanto antes, y han pasado cuatro semanas desde que una tercera cumbre decidió apalancar sus recursos por un factor de hasta cuatro o cinco y prometió que serían usados de manera efectiva para asegurar la estabilidad financiera en la zona del euro. ¿Qué ha pasado con la implementación –terminó preguntado Draghi– de estas decisiones adoptadas hace tanto tiempo?” No tuvo que hacer explícita la respuesta. Quienes lo escuchaban sabían que no se han alcanzado los acuerdos de detalle que se requieren para poner en práctica esas decisiones y que existe el temor de que, cuando se alcancen, podrían ya resultar insuficientes.

El propio BCE también ha sido omiso. Sus compras en el mercado secundario de bonos emitidos por países que enfrentan ataques especulativos han sido insuficientes. Su monto, del orden de 200 mil millones de euros, es apenas una fracción de los fondos que el BCE podría movilizar sin comprometer su credibilidad ni alimentar la inflación. El riesgo es más bien el contrario: que la eurozona y la Unión misma caigan en una prolongada deflación. Hay que vencer las fuertes resistencias políticas a que el banco apunte mejor a los países endeudados y a que se convierta en prestamista de última instancia. Debe entenderse que el monto de recursos a comprometer será mayor y disminuirá la efectividad de la intervención conforme se extienda el contagio, que desde hace meses ha alcanzado al núcleo de la eurozona.

Con la rápida acumulación de malas noticias en Europa, casi se había olvidado la fecha límite del 23 de noviembre para que el llamado "supercomité" del Congreso de Estados Unidos acordase un conjunto de recortes de gasto e incrementos de recaudación que permitieran abatir progresivamente el déficit presupuestal en 1.2 billones de dólares. El fracaso se admitió en una declaración formal divulgada el lunes 21. Como ha advertido Paul Krugman, se manejará la noción de que este fiasco es culpa de las dos partes, siendo evidente que el obstáculo real fue la intransigencia republicana, determinada por el Tea Party y otros fundamentalistas, que rechazó todas las propuestas de incremento de impuestos, incluida la tasa adicional a los ingresos millonarios; insistió en que la reducción del déficit se alcanzara sólo mediante menores gastos, sobre todo en programas sociales, y que éstos fuesen suficientes para cubrir la reinstalación de los recortes de impuesto a los causantes más ricos decididos por el gobierno de Bush. Es probable que no puedan ser salvados de la debacle la continuidad del seguro al desempleo para desocupados por largo tiempo ni la de las reducciones al impuesto sobre nóminas. Se espera un año de acerbos debates acerca de los recortes automáticos de

gasto, en especial los que afectarán al Departamento de Defensa. Estos debates proporcionarán elementos para una campaña electoral cargada de negatividad. El fracaso mismo del "supercomité" se leerá como otra muestra de la creciente ingobernabilidad del país y se esgrimirá como argumento de campaña contra Obama.

Una vez que se desalojó a los integrantes del movimiento Ocupa Wall Street (OWS) de la plaza Zuccotti y se decidió impedirles establecer campamentos en espacios públicos, parece haberse desatado una ofensiva en gran escala contra esta manifestación de repudio a las prácticas más abusivas de las entidades financieras y, en general, a la cada vez mayor inequidad de la gestión de la economía. Era claro que OWS había logrado –como escribió Hendrick Hertzberg en The New Yorker– un éxito impresionante "al rasgar el velo de silencio que por décadas ha ocultado la desmesurada expansión de lo que bien puede llamarse plutocracia": ese uno por ciento más rico, cuyo ingreso después de impuestos se ha triplicado en los últimos tres decenios. Para detenerlo, se acudirá ahora a campañas de descrédito financiadas por los bancos y a negarle espacios de acción y opinión. La suerte que espera a los indignados europeos no parece más promisoría.

El camino de Cannes a Los Cabos, como se advierte, es muy accidentado y va a dificultarse aún más.

G-20: de Cannes a Los Cabos III

Jorge Eduardo Navarrete

<http://www.jornada.unam.mx/2011/12/22/politica/019a1pol>

Una presidencia descarrilada. La responsabilidad del gobierno mexicano como presidente pro tempore del Grupo de los Veinte se inició el primero de diciembre. Dos semanas después dio sus primeras señales con un desangelado seminario, celebrado el 13 y 14 en esta ciudad, al que parecen haber asistido los viceministros de Finanzas y un cierto número de funcionarios de nivel medio de organismos financieros internacionales. El 14 y el 15, los sherpas viajaron a Cancún y deliberaron "por primera vez bajo la presidencia mexicana". En esos días por fin apareció la página web oficial respectiva: www.g20mexico.org. Al momento de la consulta (ayer) contenía tres noticias, un video y ocho tuits, cuatro de ellos del mismo funcionario de la cancillería, recogidos en @g20mexico. Parece más bien un portal publicitario, con profusión de fotos y discursos de personeros mexicanos. Se recoge el texto íntegro de las intervenciones de Calderón y Meade en el seminario, pero no un sumario de los debates ni un asomo a las conclusiones. Tampoco se encuentra, como es usual, la lista de delegados. El seminario, titulado Los Retos Actuales para el Crecimiento Económico Mundial (así, con cinco mayúsculas innecesarias) concluyó, según Meade, en "la necesidad de instrumentar reformas estructurales para incrementar el potencial de crecimiento de las economías, a través de una mayor productividad e inversión privada". El discurso de Calderón, quien clausuró el seminario, se extendió por 25 minutos y 3 mil 600 palabras que sirvieron para presentar las cinco prioridades de la agenda mexicana para el G-20 en 2012. Éstas fueron reiteradas a los sherpas en Cancún, en una enumeración menos verbosa (83 palabras). Recuérdese que sólo se contaba con una versión casi incomprensible de esas prioridades proferida por Calderón en Cannes en su conferencia de prensa al término de la cumbre de noviembre. Debe agradecerse que se hayan por fin formulado con cierta claridad. Sin embargo, son prioridades que, en su contenido y en su contexto, apuntan hacia acciones y políticas erradas que, lejos de favorecer la reactivación económica y el abatimiento del desempleo, provocarían la profundización del estancamiento y prolongarían la desocupación. Son las prioridades de una presidencia descarrilada.

Sigamos la pista de las cinco prioridades.

Primera, promover la estabilización económica y las reformas estructurales para el crecimiento y el empleo. Esta fórmula trastoca el orden de los factores, introduce otros y, por tanto, altera el producto. En el comunicado final de Cannes (párrafo 3) se reafirmó el compromiso de "revigorizar el

crecimiento económico, crear empleos, asegurar la estabilidad financiera, fomentar la inclusión social y hacer que la globalización atienda a las necesidades de la gente". La estabilización económica no se consigue antes de recuperar el crecimiento sostenido. Es el crecimiento el que proporciona empleos y da base a la estabilidad. Además, eliminar de esta prioridad las cuestiones de inclusión social y reforma de la globalización impone una visión estrecha y miope de los objetivos y de las políticas para alcanzarlos. Por otra parte, la referencia a las "reformas estructurales", ausente del comunicado de Cannes, es una adición que pretende dar rango global a las obsesiones del gobierno mexicano con las reformas laboral y energética, entre otras.

Segunda, promover el fortalecimiento de los sistemas financieros y fomentar la inclusión financiera para impulsar el crecimiento económico. En Cannes se había mencionado que México enfatizaría "el tema de la regulación financiera". Ahora, al plantear esta segunda prioridad, se afirma que "la crisis se originó, en buena medida, por decisiones no muy precisas, por la incursión desmedida en riesgos por parte de entidades financieras a nivel global, por, quizá, deficiencias en el diseño que pudieran contener todas esas decisiones de riesgos en secuencia que, finalmente, sus consecuencias catastróficas en 2009 no fueron previstas a tiempo y es tiempo de rediseñar todos esos mecanismos". En lugar de este galimatías, se podría haber dicho que la crisis se originó en los excesos de la especulación financiera desregulada. No se hizo referencia alguna a los mandatos que, en esta materia, provienen de la cumbre de Cannes. Todos ellos, en especial el relativo a un impuesto sobre transacciones financieras, repugnan a la elite financiera mexicana y no cabe esperar que se impulsen en ningún sentido para la cumbre de Los Cabos.

Tercera, mejorar la arquitectura financiera internacional en una economía global, que está totalmente interconectada. Se habla de llevar adelante los procesos de reforma de los organismos financieros internacionales, de dotarlos de recursos bastantes para hacer frente a las exigencias de la crisis, de extender la supervisión del FMI a las economías europeas y de "prevenir crisis financieras futuras" (prevenir las pasadas es un poco más difícil). No hay precisión en los señalamientos. No se menciona el orden de magnitud de los recursos requeridos, ni el alcance y oportunidad de las reformas a los mecanismos de toma de decisiones de los OFI. "El imperio de la vaguedad", con permiso de Arturo Ripstein.

Cuarta, seguridad alimentaria. Se introduce señalando que es un tema de especial preocupación para México y se argumenta que las políticas monetarias anticíclicas trasladan poder de compra a los mercados de commodities y se convierten en políticas recesivas, con lo cual "podemos entrar a paradojas muy difíciles". De nuevo, la declaración de Cannes es muy clara: a) mejorar la regulación de los mercados de instrumentos financieros vinculados a los productos básicos; b) realizar inversiones para elevar la producción, que es la clave para alimentar a la población del planeta, y c) desarrollar instrumentos de manejo de riesgos y herramientas para enfrentar las emergencias humanitarias, a fin de mejorar la seguridad alimentaria. Lo paradójico es ignorar este tipo de planteamientos a fin de condenar las políticas expansionistas.

Quinta, alentar el desarrollo sustentable. Se propondrá "un diseño integral, una agenda de infraestructura, de eficiencia energética, de crecimiento verde y de financiamiento del desarrollo sustentable". Hubiera sido deseable proponer también la forma en que el G-20 puede contribuir a los objetivos de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, a la luz de la COP-17 y sus secuelas. Proponer cómo asegurar que el G-20 estimule y facilite los acuerdos del conjunto de partes contratantes de la convención. Más allá de lamentar el hecho, ¿puede el G-20 pasar por alto que uno de sus miembros decida retirarse unilateralmente del Protocolo de Kyoto y continuar proclamando que las preocupaciones ambientales son una de sus mayores prioridades?

En suma, cinco prioridades distintas y una falta de rumbo verdadera.